

Continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. “EL SACERDOTE DE LOS DOS PACTOS,” El Sacerdote del Templo celestial, ese es Jesucristo nuestro Salvador.

Dejo al ministro aquí correspondiente y en cada lugar al ministro correspondiente.

“EL SACERDOTE DE LOS DOS PACTOS.”

EL SACERDOTE DE LOS DOS PACTOS

*Miércoles, 16 de febrero de 2010
Asunción, Paraguay*



William Soto Santiago, Ph.D.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.”

Y luego, esto... leí hasta el verso 41, y luego en el verso 47 dice que permanecían:

“Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”

Los que han de ser salvos son añadidos ¿a qué? A la Iglesia del Señor Jesucristo. Escuchan la predicación del Evangelio de Cristo, reciben a Cristo como Salvador, y son bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo. Y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado. Y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Ahí tenemos el simbolismo, la tipología del bautismo en agua. En el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en ustedes el nuevo nacimiento, y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino del Señor Jesucristo. Que Dios les continúe bendiciendo a todos y les llene de Su Espíritu Santo y de paz en vuestra alma.

Dejo al ministro aquí correspondiente para que les indique a ustedes cómo hacer para ser bautizados, y al ministro correspondiente en cada nación y en cada lugar que está en estos momentos conectados con esta actividad.

Y que Dios también a ustedes que están en otras naciones y en otras ciudades, les bendiga y les llene del Espíritu Santo luego de ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

porque ustedes lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Ahora, ustedes me dirán: “Cristo dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo.’ Quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible en el Nombre del Señor.”

El bautismo en agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado, pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo.

El mismo Cristo cuando Juan estaba bautizando en el Jordán, fue, entró a las aguas del Jordán para que Juan lo bautizara, Juan le dice: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mi para que yo te bautice?” y no lo quería bautizar, y Jesús le dice: “Nos conviene cumplir toda justicia,” y entonces lo bautizó.

Y si a Jesucristo le convenía ser bautizado para cumplir toda justicia, cuánto más a nosotros. Por lo tanto, todos nosotros como el mismo Cristo, necesitamos ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Por eso cuando Pedro predicó el Día de Pentecostés y luego le preguntan los que creyeron: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” Pedro les dice en el capítulo 2 del libro de los Hechos, versos 37 en adelante, dice:

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

EL SACERDOTE DE LOS DOS PACTOS

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Miércoles, 26 de febrero de 2010

Asunción, Paraguay

Muy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes y los que están a través del satélite Amazonas, de internet y de la radio *Linaje FM, La *Real FM, Villa Elisa*, transmisión... están transmitiendo en vivo, y *Los Bienaventurados FM* en Ciudad del Este. *La Real FM en Villa Elisa*, ¿eso es dónde? ¿Aquí? Aquí en Asunción, y *Linaje FM* ¿dónde? ¿En Asunción también? Asunción también, que Dios les bendiga grandemente a todos ustedes que están también a través del satélite Amazonas y también de estas tres radioemisoras mencionadas y a través de internet también, los que están a través de internet.

Es una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor del Libro Sagrado, la Palabra de Dios.

Aprecio y agradezco mucho el respaldo que le están dando al proyecto de La Gran Carpa-Catedral en Puerto Rico, y también el respaldo que le están dando a la obra misionera y evangelística en esta República de Paraguay y también a los que están en otras naciones, y también aprecio mucho lo que están haciendo, el respaldo que le están dando a AMISRAEL.

Ustedes han estado viendo las labores que se están llevando a cabo en los proyectos de AMISRAEL, y todos han sido un éxito completo. Ayer en la noche estuvimos también en esa

actividad de AMISRAEL, la cual fue un éxito ciento por ciento. Es un trabajo en favor de la familia humana.

En estos momentos abrimos nuestras Biblias en el capítulo 14 del Génesis, versos 17 en adelante, y dice:

“Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“EL SACERDOTE DE LOS DOS PACTOS.”

En este pasaje encontramos a un Sacerdote del Dios Altísimo, Sacerdote de Salem, o sea, San Pablo dice que este es Sacerdote de Paz, Rey de Salem y Rey de Paz, lo dice en el libro de Hebreos, capítulo 7, donde nos dice verso 1 en adelante:

“Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz.”

Recuerden que “Salem” es paz, y Jerusalén es Ciudad de paz, es la Ciudad de paz aunque no ha tenido paz, pero es la Ciudad de paz; y de esa Ciudad saldrá la paz para todas las naciones.

Y ahora, este Sacerdote del Dios Altísimo y Rey de Salem, Rey de Paz, encontramos que le da a Abraham pan y vino y

Si hay algunos niños de diez años en adelante que todavía no han recibido a Cristo, lo pueden recibir como Salvador; recuerden, Cristo dijo: “Dejad a los niños venir a mi; y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.”

Ahora, con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, y nuestros ojos cerrados, los que han venido a los Pies de Cristo repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con toda mi alma. Reconozco que Tú eres el Mesías prometido que viniste a la Tierra dos mil años atrás para, como Cordero, morir por nosotros en la Cruz del Calvario y quitar el pecado del mundo.

Creo en Tu primera Venida, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre y sea producido en mi el nuevo nacimiento.

Me entrego a Ti, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo, sálvame Señor. Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado

y luego en ese capítulo 18, versos 11 al 14, ahí al final por el verso 13 y 14 dice:

“Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.”

O sea, una de estas ovejas pequeñas. No es la voluntad de Dios que nos perdamos, no es la voluntad de Dios que dejemos de existir, no es la voluntad de Dios que nuestra alma muera, o sea, no es la voluntad de Dios que recibamos la segunda muerte, que es la muerte del alma. El que muere en el alma, el que recibe la segunda muerte: la muerte del alma, nunca se podrá levantar, pero el que muere físicamente lo que murió es su cuerpo físico, pero el ser humano, la persona es alma viviente, eso es lo que es en realidad la persona.

Si muere nuestro cuerpo físico, en la resurrección Dios nos dará otro nuevo cuerpo eterno y glorificado, no hay ningún problema, esa es la primera muerte, pero la segunda muerte es la del alma, y la segunda muerte es en el lago de fuego.

Por lo tanto, necesitamos todos a Jesucristo para poder vivir eternamente. Es necesario recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, “el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado,” y el que es condenado, será echado en el lago de fuego y dejará de existir porque esa es la segunda muerte, será echado en el lago de fuego donde dejará de existir, será destruido en alma y espíritu.

Y ahora, todos tenemos la oportunidad de obtener la Vida eterna, todos tenemos un Sacrificio de Expiación por nuestros pecados que fue llevado a cabo en la Cruz del Calvario allá en Jerusalén, para el establecimiento del nuevo Pacto.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, los que están en otras naciones también pueden estar puestos en pie para la oración por todos los que han venido a los Pies de Cristo.

bendice a Abraham, y Abraham paga o da los diezmos de todo a Él. Y cuando está diezmando Abraham a Melquisedec, está diezmando también Leví, el cual estaba en los lomos de Abraham, todavía ni había nacido Leví, pues no había nacido tampoco Jacob ni había nacido Isaac, pero en Abraham estaba toda esa simiente.

Y ahora, ¿quién es este Sacerdote Melquisedec? Siendo que antes de estar establecido el sacerdocio levítico en medio del pueblo hebreo, ya este Sacerdote existía, y San Pablo dice de este Sacerdote, que es “sin padre, sin madre y que vive para siempre;” continuemos aquí leyendo:

“Sin padre, sin madre, sin genealogía (o sea, que de Él hacia arriba no hay otra persona del cual Él haya venido, pues no tiene padre ni madre); que ni tiene principio de días, ni fin de vida (por lo tanto es eterno), sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.”

Esto nos habla de un sacerdocio eterno, este es el Sacerdote del Templo celestial, es nada menos que el Verbo que era con Dios y era Dios, es nada menos que el Mesías Príncipe en otra dimensión antes de aparecer en esta dimensión terrenal, en donde Él estaría llevando a cabo Su ministerio terrenal.

Pero vean que siendo este Sacerdote el Verbo que era con Dios y era Dios y creó todas las cosas, o sea, Dios a través de Él, es nada menos que la imagen del Dios viviente, o sea, el cuerpo angelical de Dios ungido con la presencia de Dios, y por eso es el Mesías en otra dimensión en Su cuerpo angelical, o sea, el Cristo, el ungido, el Mesías.

Y Él es el que le dio el pacto al pueblo hebreo por medio del profeta Moisés en el monte Sinaí, y le estableció al pueblo hebreo por medio del profeta Moisés cómo tenían que vivir en los diferentes aspectos de la vida del ser humano: la parte política, la parte social, la académica y también la parte espiritual; y por esa causa le fueron dados los mandamientos

al pueblo hebreo, los diez mandamientos, y le fueron dados decretos divinos para ser guardados por el pueblo.

O sea, que le fue establecida la forma de servir a Dios, la forma religiosa para el pueblo hebreo fue establecida por el mismo Dios, no se la inventó un hombre que quería servir a Dios, sino Dios la dio a un hombre llamado Moisés para que la diera a conocer al pueblo hebreo, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, a los cuales Dios se había revelado y les había hecho la promesa de que su descendencia sería esclava en tierra ajena; viviría en tierra ajena por cuatrocientos años, y a los cuatrocientos años Dios los libertaría con mano poderosa, y a la cuarta generación entrarían a la tierra prometida, a la tierra que Dios le dio a Abraham, Isaac y Jacob.

Este Sacerdote del Dios Altísimo que es el Ángel del Pacto, el Cristo, el Ángel del Pacto ungido con la presencia de Dios, el cual cuando aparecía a diferentes profetas les hablaba, en la mayor parte de las ocasiones, en primera persona, y en algunas otras ocasiones aparecía hablando en segunda persona; ahí se hace la diferencia de cuando está hablando como Dios o Dios a través de Él, y cuando está hablando un mensaje de parte de Dios.

A este Ángel del Pacto fue que Moisés le preguntó el Nombre, el Nombre de Dios y le dio a conocer a Moisés el Nombre. Por primera vez se conoce el Nombre de Dios siendo dado a conocer a un hombre llamado Moisés, pues en Éxodo, capítulo 6, verso 1 en adelante le dice el Ángel del Pacto o Dios por medio del Ángel del Pacto que con ese Nombre, el cual han traducido como Jehová o Yavé, no se había dado a conocer a Abraham, a Isaac y a Jacob. Veamos capítulo 6 del Éxodo, dice:

“Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano

Dios tiene mucho pueblo aquí en Asunción, capital de Paraguay, y en todas las ciudades del Paraguay, y los está llamando en este tiempo final, y también tiene mucho pueblo en todos los países latinoamericanos, y los está llamando, y en todas las naciones, y los está llamando en este tiempo final porque ese es el tiempo del llamado final.

Ustedes que me escuchan tienen sus nombres escritos en el Cielo en el Libro de la Vida, y por esa causa Dios los guió para que estuvieran escuchando la predicación del Evangelio de Cristo para que naciera la fe de Cristo en vuestra alma, y creyeran en Cristo y lo recibieron como único y suficiente Salvador.

Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco y yo les doy Vida eterna, y no perecerán jamás, mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre,” San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30; y también Él nos habla de estas personas diciéndonos: “El que es de Dios, la Voz de Dios oye” (San Juan, capítulo 8, versos 47 al 48), y también nos habla de estas personas cuando dice: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” O sea, que vino a buscarme a mi y a salvarme a mi, ¿y a quién más? A cada uno de ustedes también (eso está en San Lucas, capítulo 19, verso 10), y en San Mateo, capítulo 18, versos 11 al 14 Él dice:

“Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?”

Y si la halla, regresa gozoso y da la noticia a todos, o sea, que hay una fiesta. Recuerden que Cristo también dijo que cuando un pecador se arrepiente hay gozo en el Cielo, hay una fiesta, es que está regresando al Reino de Dios el hijo pródigo,

Cristo han entrado por la puerta angosta. La puerta angosta y el camino angosto que lleva a Dios, lleva por consiguiente a la Vida eterna.

Yo soy uno de esos que ha entrado por esa puerta y ha tomado ese camino angosto, ¿y quién más? Cada uno de ustedes, por lo tanto, viviremos por toda la eternidad. Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, no ha entrado por esa puerta angosta y no ha tomado el camino angosto que lleva a la Vida eterna, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino.

Los que están presentes y los que están en otras naciones que no han recibido a Cristo todavía, lo pueden recibir y estaremos orando por usted, para lo cual les pedimos que pasen acá al frente los que están aquí presentes, y los que están en otras naciones pasen al frente en el auditorio o Iglesia o lugar donde ustedes se encuentren, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo.

Lo más importante es la vida, y si la vida terrenal es tan importante, cuánto más la Vida eterna. La vida terrenal es temporera, le dura al ser humano en la actualidad de 70 a 100 años normalmente, pero hay una Vida eterna que todos podemos recibir por medio de Jesucristo, y esa es la vida importante; porque cuando se nos acabe esta vida terrenal, si no tenemos la Vida eterna, no tenemos esperanza de vivir eternamente.

Los que no tengan la Vida eterna, entonces recibirán la muerte segunda que es la muerte del alma en el lago de fuego, tan sencillo como eso, y es mejor saber estas cosas mientras estamos vivos, para saber cómo evitar la segunda muerte y poder vivir eternamente en el Reino de Dios; solamente a través de Cristo es que podemos evitar la segunda muerte y obtener la Vida eterna.

fuerte los echará de su tierra.

Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ (hay otras versiones que dicen Yavé y otras que dicen ‘el Señor’)

Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.

También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.

Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.”

Y ahora vean, aquí Dios le dice a Moisés que se había dado a conocer a Abraham, a Isaac y a Jacob con el Nombre de Omnipotente, como el Dios Omnipotente, pero con el Nombre Jehová, Yavé o el Señor, que son cuatro consonantes, allá en hebreo, que las personas no saben pronunciar pero que Moisés escuchó la pronunciación y supo cómo pronunciar el Nombre de Dios.

Y ahora, esas cuatro consonantes son Y H W H, y le han añadido algunas vocales y también lo traducen YO SOY EL QUE SOY; y si se lee la traducción en inglés, entonces suena diferente.

Ahora, este Nombre de Dios lo usa el Ángel del Pacto, Melquisedec, que es Dios velado en Su cuerpo angelical que es el Ángel del Pacto, el cuerpo angelical de Dios, o sea, el velo teofánico o angelical de Dios. Por eso cuando aparecía el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios a los diferentes profetas, ellos decían que vieron a Dios cara a cara como lo dice Jacob en el capítulo 32, versos 24 al 32 del Génesis, y le puso por nombre Peniel al territorio donde tuvo esa experiencia.

Y también Manoa en el capítulo 13 del libro de los Jueces

cuando vio al Ángel de Dios, y el Ángel le dijo que Manoa y su esposa, la señora Manoa, iban a tener un niño, el cual le llamarían Sansón; fue a los padres de Sansón que le apareció, y vendría a ser uno de los jueces de Israel.

Recuerden que los jueces eran las personas a través de los cuales Dios reinaba sobre el pueblo hebreo; el último de los jueces fue Samuel. Por eso cuando el pueblo pidió rey como los otros reyes que tenían las naciones, a Samuel no le gustó mucho esa idea y pensaba Samuel que lo estaban rechazando a él, y Dios le dijo: “No te han rechazado a ti, sino a mí para que no reine Yo sobre ellos,” porque Dios estaba reinando en ese tiempo sobre el pueblo hebreo a través de Samuel. Esa es la teocracia.

Pero ellos querían cambiar de la teocracia a la monarquía donde es un rey como los reyes de las demás naciones, reinando sobre el pueblo, reinando para Dios. Son dos cosas diferentes: un rey reinando para Dios, y lo otro, Dios reinando a través de un hombre Él mismo.

Por eso los jueces encontramos que no tenían tronos, es que como Dios estaba reinando a través de los jueces, el Trono estaba en el Cielo, pero cuando es un rey reinando para Dios entonces el trono está en la Tierra, lo tiene el rey en representación del Trono celestial. Tan sencillo como eso.

Ahora, este Sacerdote que le da el pacto al pueblo hebreo en el monte Sinaí, es nada menos que el Ángel del Pacto, porque otro no puede establecer un pacto con el pueblo hebreo. El único que establece pactos con el pueblo hebreo es Dios: pactos para diferentes dispensaciones, esos los establece Dios por medio del Ángel del Pacto.

Y ahora, encontramos que este mismo Ángel del Pacto ya conociendo nosotros quién es, veamos lo que va hacer en medio del pueblo hebreo, en Malaquías, capítulo *3, verso 1, dice:

muy importante delante de Dios, en el cual Dios está llamando y juntando Sus escogidos de Su Cuerpo Místico de creyentes y luego también juntará los escogidos del pueblo hebreo, doce mil de cada tribu.

Por lo tanto, todavía la puerta de la gracia, de la Dispensación de la Gracia está abierta porque no se puede cerrar hasta que haya entrado hasta el último escrito en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, y en palabras más claras: hasta que haya entrado hasta el último miembro del Cuerpo Místico de Cristo representado en las cinco vírgenes prudentes, las cinco vírgenes prudentes de San Mateo, capítulo 25, versos 10 al 13.

Pero cuando se complete la Iglesia del Señor, se cerrará la puerta conforme a San Lucas, capítulo 13, versos 25 al 27, como también en la parábola de las diez vírgenes se cierra la puerta luego que han entrado las vírgenes prudentes; y en San Lucas, capítulo 13 cuando el Padre de familia se haya levantado, y el Padre de familia es Cristo. Él se levantará del Trono del Padre y entonces la puerta de la misericordia, la puerta de la Dispensación de la Gracia que fue abierta por San Pedro el Día de Pentecostés el cual tenía las llaves, será cerrada.

Y ahora, por cuanto todavía la puerta del Reino de los Cielos está abierta, el cual es Cristo, para entrar por Él, pues Él dijo: “Yo soy la puerta, el que por mi entrare, será salvo,” (San Juan, capítulo 10, verso 9). Y en San Mateo, capítulo 7, verso 13 al 14 Él dice que la puerta angosta y el camino angosto es el que lleva al Cielo, a la vida, es el camino de la vida; y en San Juan, capítulo 10, verso 6 Él dice: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí.”

Quienes han tomado ese camino al Padre, han tomado el camino correcto, el camino angosto, quienes han recibido a

días literales de la semana, tipo y figura de la resurrección al tercer día milenial de los días postreros.

Y ahora, conforme al calendario gregoriano ya hemos entrado al tercer milenio de Cristo hacia acá, o sea, al milenio postrero, al Día Postrero; es también llamado y representado en el día postrero de la semana que es el sábado: el séptimo día de la semana tipifica al séptimo milenio.

Y Cristo dijo que el Señor, es Señor del sábado, y el Señor es Señor por consiguiente del séptimo milenio también, porque el séptimo día de la semana tipifica el séptimo milenio, y por eso es que en el séptimo milenio el Mesías va a restaurar el Reino de Dios en la Tierra, va a establecer el Reino de Dios en la Tierra, y eso será la restauración del Reino de David en medio del pueblo hebreo y desde ahí gobernará no solamente sobre el pueblo hebreo sino sobre todas las naciones, y se unirán a Israel muchas naciones, dice la Escritura.

Muchas naciones se unirán a Israel y pertenecerán al Reino del Mesías, eso está prometido, por lo tanto, eso va a suceder; y el Mesías es el que va hacer esa labor o Dios por medio del Mesías, el cual es nada menos que el Sacerdote de los dos pactos, el Ángel del Pacto; ese es el Mesías, el cual Juan el Bautista le estaba preparando el camino.

Por lo tanto, para este tiempo final estará con nosotros en Su manifestación final el Ángel del Pacto. Recuerden que Cristo dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo,” ¿cómo estaría? En Espíritu Santo, y el Espíritu Santo es el Ángel del Pacto, es Melquisedec.

Y ahora, encontramos que también Cristo ha prometido en el tiempo final cambiar de Cordero a León, de Sumo Sacerdote a Juez, o sea, que habrá un cambio en el Cielo el cual luego se manifestará en la Tierra para traer a cumplimiento el reclamo de todo lo que Cristo ha redimido con Su Sangre preciosa, por consiguiente este es un tiempo

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”

Ese es el precursor de la primera Venida de Cristo, el cual vendría preparándole el camino al Señor, y ese fue Juan el Bautista. El mismo Ángel Gabriel cuando le apareció al sacerdote Zacarías y le dijo que Zacarías y su esposa (la señora Zacarías) iban a tener un niño, y sería grande delante de Dios y sería profeta de Dios y vendría con el espíritu o en el espíritu de Elías para convertir el corazón de los padres a los hijos; ese hijo de Zacarías del cual el Ángel Gabriel habla estas cosas, sería el precursor de la primera Venida de Cristo, vendría preparándole el camino al Señor. Pero vamos a ver aquí quién es esa persona al cual él le está, o le estaría preparando el camino. Y ahora vean:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (o sea, le va a preparar el camino a aquel que lo está enviando); y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.”

¿Quién vendría? El Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios Todopoderoso, el Padre, y el Ángel del Pacto, el cuerpo angelical de Dios, ese hombre de otra dimensión llamado el Ángel de Dios o Ángel del Pacto en el cual está el Nombre de Dios; porque es el Ángel, el cuerpo angelical donde está Dios, es la imagen del Dios viviente, es el Cristo en Su cuerpo angelical.

Y ahora, al Cristo en Su cuerpo angelical es que el precursor que Él enviaría delante de Él, le estaría preparando el camino; por eso cuando vino Juan el Bautista predicando, dijo que después de él vendría uno mayor que él, el cual y del cual él no es digno de desatar la correa de Su calzado, y dice: “El cual es mayor que yo (y dice) y es primero que yo.” Y cuando ve a Jesús, dice: “Éste es del cual yo dije estas cosas.”

Y ahora, en Isaías, capítulo 7, verso 14 dice:

“He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel (que traducido es: ‘Dios con nosotros.’).”

O sea, que en el niño que nacería Dios se manifestaría en toda Su plenitud, en ese niño que nacería, ese cuerpo que nacería vendría a ser el velo de carne de Dios, o sea, la semejanza física de Dios, en donde Dios estaría en toda Su plenitud, y por esa causa ese niño al crecer y tener Su ministerio podría decir: “El Padre y yo una cosa somos,” y también Él decía: “El Padre es mayor que yo.” Y también decía, podía decir: “Las obras que yo hago, no las hago de mí mismo, el Padre que mora en mí, Él hace las obras,” y también podía decir que las palabras que Él hablaba, no las hablaba de Sí mismo, sino que como escuchaba al Padre hablar, así Él hablaba.

Es que en ese niño que vendría a ser el Mesías, o sea, el ungido, el hombre ungido en esta dimensión, estaría el Ángel del Pacto hecho carne, o sea, estaría ahí dentro, y en el Ángel del Pacto estando Dios, pues estaría Dios el Padre y estaría el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto en aquel velo de carne que nacería a través de una virgen, ahí tendríamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, la plenitud de la Divinidad en medio de la raza humana, Dios con nosotros, Emanuel. Tan sencillo como eso.

Veán, Juan el Bautista, el mensajero que Él enviaría delante de Él, le estaría preparando el camino al Señor, al Ángel del Pacto: “Y vendrá a su templo el Señor, y el Ángel del Pacto a quien deseáis vosotros,” o sea, el Padre: Dios, y el Ángel del Pacto: el cuerpo angelical de Dios.

Recuerden que Dios hizo al ser humano a Su imagen y semejanza, por lo tanto, Dios entonces tendría una imagen, eso es el Ángel del Pacto, el cuerpo angelical, el Espíritu Santo. Un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, igual que

Huerto del Edén murió a la Vida eterna y por consiguiente la raza humana ha estado muerta a la Vida eterna, pero cuando recibe a Cristo, oye la Palabra de Cristo, el Evangelio de Cristo y cree y lo recibe como Salvador, es bautizado en agua en Su Nombre y Cristo lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego, nace a la Vida eterna y así es como pasa de una raza muerta, muerta a la Vida eterna, murió a la Vida eterna. Por eso es que Cristo también dice, el verso 25 sigue diciendo:

“De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.”

La raza humana, los seres humanos muertos a la Vida eterna porque la perdieron allá en el Huerto del Edén cuando pecó Adán y Eva, ahora se predica el Evangelio a una raza muerta, ¿para qué? Para que el escuchar la Voz de Cristo, el Evangelio de Cristo puedan nacer o resucitar a la Vida eterna; los que la oyeren vivirán eternamente, recibirán la Vida eterna, ¿para qué? Para vivir eternamente en el Reino de Dios.

Y ahora, también en lo literal habrá una resurrección y la Voz del Hijo de Dios llamará a los muertos creyentes en Él que han muerto en el tiempo que les tocó vivir, los resucitará en cuerpos eternos y glorificados y jóvenes para toda la eternidad, y a los creyentes en Él nacidos de nuevo que estarán vivos, los transformará, eso es la redención del cuerpo prometida para todos los creyentes en Cristo, ¿para qué tiempo? El Día Postrero, Día Postrero o séptimo milenio de Adán hacia acá o tercer milenio de Cristo hacia acá.

Veán que la resurrección es para el Día Postrero dijo Cristo, y siendo el tercero de los días postreros, en el tercer día de los días postreros delante de Dios, habrá una resurrección de los muertos en Cristo y una transformación de los vivos en Cristo; y Cristo como primicia de los que durmieron, resucitó al tercer día también, al tercer día de los

Por falta de conocimiento de lo que es el Día Postrero, muchas personas han pensado o criticado a los predicadores que han hablado de la resurrección para el Día Postrero. Pero los que han dicho que Cristo resucitará en el Día Postrero a todos los creyentes en Él que han muerto, han estado correcto, comenzando desde el mismo Jesucristo que lo dijo.

Y ahora, el Sacerdote de los dos pactos, el Sumo Sacerdote de los dos pactos es el mismo: es el Ángel del Pacto, el Cristo, el cual es el Sumo Sacerdote del Templo celestial y a través del cual Dios ha establecido el pacto con el pueblo hebreo en el monte Sinaí, y ha establecido el nuevo Pacto allá en el Monte de Sión con Su muerte en la Cruz del Calvario y Su resurrección glorificado.

Y ahora, bajo el nuevo Pacto todo ser humano tiene la oportunidad de obtener el perdón de sus pecados, ser limpios con la Sangre de Cristo de todo pecado, ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, Cristo bautizarlo con Espíritu Santo y Fuego y producir en la persona el nuevo nacimiento, y así nacer de nuevo, nacer en el Reino de Dios, el Reino de Cristo y por consiguiente nacer a la Vida eterna, porque la vida en el Reino del Señor, en el Reino de Cristo es Vida eterna.

Y ahora, podemos ver el porqué Cristo ordenó a Sus discípulos a ir por todo el mundo predicando el Evangelio a toda criatura, y dice: “Y al que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

Recuerden que el Señor Jesucristo hablándonos en el Evangelio según San Juan, capítulo 5, verso 24, dice:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”

De muerte a Vida eterna. El ser humano cuando pecó en el

el espíritu que usted tiene es un cuerpo de otra dimensión; si muere su cuerpo físico, pues sigue viviendo porque no muere su cuerpo espiritual o angelical, sigue viviendo pero en otra dimensión, a la dimensión a la cual pertenece su espíritu o su cuerpo espiritual.

Y ahora, encontramos que la Escritura nos dice en Colosenses, capítulo 1, verso 15:

“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.”

¿Quién es la imagen del Dios invisible? Cristo, Cristo es el Ángel del Pacto y por esa causa en la última cena que tuvo con Sus discípulos, allá en Jerusalén en el capítulo 26, versos 26 al 29 de San Mateo, al terminar de cenar con Sus discípulos entonces tomó pan, bendijo, lo partió, lo dio a Sus discípulos y dijo: “Comed, esto es mi cuerpo;” o sea, que tipificó Su cuerpo con el pan que les está dando, y luego toma la copa de vino y dando gracias al Padre, luego da a Sus discípulos y dice: “Tomad (o sea, bebed) de ella todos, porque esta es mi Sangre del nuevo Pacto que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

Y ahora, está hablando del nuevo Pacto, viene para establecer el nuevo Pacto con Su propia Sangre y Su propio Sacrificio, y por consiguiente viene para establecer el nuevo Pacto y por consiguiente tiene que ser en Sión que va a ser dada la Palabra del nuevo Pacto, ser efectuado el nuevo Pacto como está prometido.

Y ahora, hemos visto que Cristo en Su cuerpo angelical es nada menos que la imagen del Dios viviente. En Hebreos, capítulo 1 también nos dice verso 3:

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia.”

¿Quién es la imagen misma de la sustancia de Dios? Cristo en Su cuerpo angelical, por eso cuando los profetas y los

jueces en el Antiguo Testamento veían a este Ángel, a este hombre, este varón de otra dimensión, estaban viendo la imagen del Dios viviente; aunque decían algunos: “Vi a Dios cara a cara,” pero luego en San Juan, capítulo 1, verso 18 dice: “A Dios nadie le vio jamás, el unigénito Hijo que está en el seno del Padre Él le declaró (o sea, le ha dado a conocer).” El mismo Cristo decía al pueblo que ellos no habían visto a Dios ni conocían a Dios, pero que Él sí había visto a Dios y conocía a Dios.

Y ahora, por medio del Ángel del Pacto es que Dios se dio a conocer a Abraham, a Isaac, a Jacob y a los diferentes profetas también comenzando desde Adán, y fue por medio del Ángel del Pacto que es la imagen del Dios viviente, que es Cristo en Su cuerpo angelical, que es el Espíritu Santo, que Dios creó todas las cosas. Esto está aquí en la Escritura también, es algo muy grande este misterio, dice... y en Colosenses, capítulo 2, verso 2, dice:

“Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.”

Conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo, Cristo en Su cuerpo angelical y Cristo en Su cuerpo de carne, cuerpo que ya llevó a cabo el Sacrificio de Expiación, murió, fue sepultado y resucitó glorificado, y subió al Cielo luego y está sentado a la diestra de Dios el Padre en el Cielo, en el Trono de Dios, y está como Sumo Sacerdote intercediendo por cada persona que lo recibe como su Salvador.

Y ahora, veamos lo que nos dice en el capítulo 1 de Hebreos, verso 1 en adelante:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas (¿cómo

le hablaba Dios al pueblo hebreo? Por medio de los profetas), *en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”*

Y ahora, en los días de Jesús Dios estaba hablando por medio de Jesucristo, y dice San Pablo que esos ya eran los días postreros, y todavía en la actualidad estamos viviendo en los días postreros; porque los días postreros delante de Dios para los seres humanos son los milenios postreros, que son quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio de Adán hacia acá, o de Cristo hacia acá son el quinto, sexto y séptimo milenio, o sea, los tres milenios postreros.

Ahora, en la actualidad estamos viviendo en el último de los días postreros llamado en la Biblia el Día Postrero, del cual Cristo dice con relación a los creyentes en Él que han muerto físicamente: “Y yo los resucitaré en el Día Postrero,” San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40 y San Juan, capítulo 6, versos 41 al 58 y también en el capítulo 11 de San Juan, versos 21 al 27, donde también Marta ya sabe que la resurrección es para el Día Postrero, y cuando Cristo le dice: “Tu hermano resucitará.” Marta le dice: “Yo sé que resucitará en la resurrección en el Día Postrero.”

Y eso lo sabemos nosotros también, y sabemos que nuestros familiares que han partido y todos los creyentes en Cristo que han partido, resucitarán en el Día Postrero, y el Día Postrero es el tercer milenio de Cristo hacia acá o séptimo milenio de Adán hacia acá.

Por eso en los milenios anteriores no podía ocurrir la resurrección, quizás muchas personas que predicaban (ministros), algunos de los que escuchaban, decían: “Esto lo están predicando desde el tiempo de los apóstoles, que habrá una resurrección y no ha ocurrido.” Pero no se dan cuenta que Cristo dijo: “Y yo los resucitaré en el Día Postrero.”